

Christian Flèche

**EL ORIGEN
EMOCIONAL
DE LAS ENFERMEDADES**

**Cómo identificar la causa psicológica
de los trastornos de la salud**



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Salud y Vida natural

EL ORIGEN EMOCIONAL DE LAS ENFERMEDADES

Christian Flèche

1.ª edición: febrero de 2015

Título original: *Décodage biologique des maladies*

Traducción: *Rosa Borrás Montané* (cedida por RBA Editores)

Maquetación: *Montse Martín*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2001, Le Soufflé d'Or (cesión realizada a través de ABIALI AFIDI AG.)

(Reservados todos los derechos)

© 2015, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco S. L.

Pere IV, 78 (Edif. Pedro IV) 3.ª, planta 5.ª puerta

08005 Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-16192-31-1

Depósito Legal: B-135-2015

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos | 9 |
| Advertencia | 11 |
| Principios generales | 15 |
| 1. Cardiología | 33 |
| Arterias coronarias | 35 |
| Venas coronarias | 41 |
| Corazón | 43 |
| Pericardio | 44 |
| Arterias | 45 |
| Venas | 46 |
| 2. Dermatología | 51 |
| Epidermis | 52 |
| Dermis | 63 |
| Hipodermis: reservas de grasa, sobrepeso, retención de líquidos, lipoma | 69 |
| Diversos | 70 |
| Pelo | 74 |

| | |
|---|-----|
| 3. Gastroenterología | 77 |
| Boca: submucosa | 79 |
| Glándulas salivales | 80 |
| Glándulas salivales: canales | 81 |
| Esófago: parte inferior | 83 |
| Esófago: parte superior | 84 |
| Estómago: curvatura mayor | 85 |
| Estómago: curvatura menor / bulbo duodenal / píloro ... | 87 |
| Duodeno (excepto el bulbo) | 88 |
| Páncreas: parénquima | 89 |
| Hígado: parénquima | 90 |
| Vías biliares y pancreáticas | 91 |
| Intestino delgado: yeyuno, íleon | 92 |
| Apéndice | 94 |
| Colon / ciego | 95 |
| Recto superior / sigmoide | 96 |
| Recto inferior | 98 |
| Peritoneo | 100 |
| Epiplón mayor | 101 |
| Estreñimiento / gases / diarrea / vómitos | 101 |
| | |
| 4. Endocrinología | 107 |
| Hipófisis | 108 |
| Corteza suprarrenal | 110 |
| Hiperglucemia | 112 |
| Hipoglucemia | 115 |
| Tiroides, paratiroides: parte acinosa | 116 |
| Tiroides: conductos excretores | 119 |
| | |
| 5. Ginecología | 123 |
| Ovarios: las células germinales | 124 |
| Ovarios | 126 |
| Las trompas de Falopio | 128 |
| Útero: mucosa del cuerpo | 129 |
| Útero: músculos lisos | 132 |
| Útero: cuello | 133 |

| | |
|--------------------------------------|-----|
| Vagina / glándula de Bartholin | 135 |
| Labios mayores | 137 |
| Mamas | 137 |
| Mamas: glándula | 138 |
| Mamas: conductos galactóforos | 140 |
| Mamas: dermis | 141 |
| Mamas: vaina de los nervios | 142 |
| Anexos fetales | 143 |

| | |
|-----------------------------|-----|
| 6. Hematología | 145 |
| Sangre | 147 |
| Ganglios linfáticos | 148 |
| Vasos linfáticos | 150 |
| Ganglios nobles | 150 |
| Bazo / plaquetas | 152 |

| | |
|--|-----|
| 7. Neurología. El cerebro | 155 |
| La composición del cerebro | 156 |
| Tumores | 158 |
| Cefaleas | 161 |
| La prueba psicobiológica de la verdad: la crisis épica | 166 |
| Epilepsia (gran mal) | 168 |
| Pequeño mal / pseudoausencia | 171 |
| Espasmo / tetanía | 173 |
| Vaina de los nervios | 173 |
| Dolor | 174 |
| Las meninges | 176 |
| Músculos estriados (rojos, voluntarios) | 176 |
| Parálisis | 178 |
| Área de Broca | 183 |

| | |
|------------------------------|-----|
| 8. Oftalmología | 185 |
| Glándulas lagrimales | 186 |
| El ojo | 187 |

| | |
|---|-----|
| 9. Otorrinolaringología | 201 |
| Amígdalas | 202 |
| Paladar | 204 |
| <i>Cavum</i> | 204 |
| Laringe | 205 |
| Nariz: olfato | 205 |
| Nariz: mucosa | 207 |
| Senos paranasales | 211 |
| Oído interno | 213 |
| Oído medio | 214 |
| Trompa de Eustaquio mucosa | 217 |
| Trompa de Eustaquio musculosa | 217 |
| Vértigo | 219 |
| | |
| 10. Neumología | 221 |
| Pulmones | 222 |
| Laringe | 224 |
| Bronquios | 225 |
| Asma y disnea laríngea | 228 |
| Pleura | 229 |
| | |
| 11. Nefrología | 233 |
| Riñón: túbulo colector | 234 |
| Riñón: parénquima | 238 |
| Riñón: pelvis renal | 239 |
| Uréter | 240 |
| Vejiga: submucosa | 241 |
| Vejiga: mucosa | 242 |
| | |
| 12. Reumatología | 245 |
| Generalidades | 246 |
| Desvalorización general | 247 |
| Desvalorizaciones específicas: localizaciones | 249 |
| Enfermedades específicas | 270 |

| | |
|--|-----|
| 13. Aparato reproductor masculino | 283 |
| Escroto | 284 |
| Testículos / zona germinal | 285 |
| Testículos / zona intersticial | 287 |
| Próstata | 288 |
| Vesículas seminales | 291 |
| | |
| Conclusiones | 293 |
| Glosario | 299 |
| Lista de ilustraciones | 301 |

Agradecimientos

EL MANUAL PRÁCTICO DE DESCODIFICACIÓN BIOLÓGICA DE LAS ENFERMEDADES presentado por Christian FLÈCHE es una obra que, como un niño, cuenta con un largo y magnífico linaje tras de sí. Las descodificaciones básicas provienen directamente de la reflexión y la intuición del doctor H. S.

Quiero agradecer a los investigadores y descubridores siguientes sus contribuciones específicas y pertinentes a las descodificaciones finas: Jean-Jacques Lagardet, Gérard Athias, Pierre Julien, doctor Claude Sabbah, doctor Robert, doctor Jacques Aime, doctor Louis Angelloz, doctor Pierre-Jean Thomas-Lamotte, Amédée Achèsse, Marie-Françoise Nogues, Hervé Scala, Marie-Thérèse, Gérard Saksik, Régis Blin y Marc Fréchet. Este libro no existiría sin su apasionada tenacidad.

Mi especial agradecimiento sonoro y cósmico a mis fieles amigos: Jean Olive, Patrick Obissier, Betty Tichet; y a otros colaboradores anónimos, indispensables para la realización de esta obra. Gracias, sobre todo, por su verificación activa de los elementos médicos contenidos en este libro a los doctores en medicina: Brigitte Brumault, Jacques Aime, Louis Angelloz, Pierre-Jean Thomas-Lamotte, Jacques Saussine y Jean-Jacques Lagardet.

Advertencia

Este libro es un manual práctico:

- ❖ En primer lugar, para tu uso personal, lector, si estás preocupado por un problema físico, un síntoma o una enfermedad. Te permitirá tomar conciencia, descubrir que tienes «UN CUERPO QUE SE VA A CURAR» mediante la enfermedad. Es necesario descodificar, descifrar, traducir el lenguaje del cuerpo en el plano biológico, y éste es precisamente el principal objetivo de este libro.
- ❖ En segundo lugar, para el uso de terapeutas, para que puedan guiar a sus pacientes que avanzan errantes por el laberinto oscuro de los mensajes escondidos tras sus síntomas. ¿Estás pasando una época de estrés? ¿De curación? ¿Se trata de un problema del estómago endodérmico? ¿Del estómago ectodérmico?

Sin embargo, tanto si estás enfermo como si eres terapeuta, recuerda siempre que los profesionales especializados en temas de salud, los doctores en medicina, mediante el juramento hipocrático y sin hipocresías, tras unos largos y difíciles estudios técnicos y teóricos, han hecho el voto de ayudar de corazón, con

dedicación y abnegación posponiendo sus propios intereses, a todos los hombres y las mujeres que les pidan ayuda.

Debes tener en cuenta que algunas de las acciones aquí evocadas han sido reservadas a estos profesionales: diagnóstico, prescripción, práctica de reconocimientos y tratamientos.

Este libro no puede remplazar en ningún caso a las consultas médicas. Puede nutrir, orientar tu reflexión personal, propiciar la toma de conciencia de tus conflictos emocionales y aportarte, o al menos eso deseo yo, una paz profunda y duradera. Sin embargo, no te permitirá distinguir un adenocarcinoma pulmonar de un cáncer bronquial de células pequeñas, ni una esclerosis múltiple de una enfermedad de Charcot-Marie, por ejemplo.

El apartado siguiente, «Principios generales», es un repaso sucinto del libro anterior: *Mon corps pour me guérir* (Mi cuerpo para curarme). Es un recordatorio para poder comprender lo que sigue, aunque, en ningún caso, puede sustituir a la lectura detenida de esta obra o de otros documentos sobre el mismo tema, e incluso la asistencia a algún seminario.



La presentación es la siguiente:

Cada enfermedad se estudia en el contexto del órgano y el aparato correspondientes. Por ejemplo: el infarto se estudiará en relación con las arterias coronarias en el apartado de «Cardiología»; la otitis, en relación con los oídos en el de «Otorrinolaringología».

Si quieres buscar un órgano o una enfermedad, debes consultar el Índice y localizar el apartado en el que se ubica.

Los **aparatos** o sistemas se componen de diversos órganos y, dentro del apartado de cada órgano, se describen:

- ❖ La **parte del órgano afectada** (por ejemplo, la mucosa o la submucosa de la boca).
- ❖ Y sobre todo la **vivencia del conflicto biológico**, con todas las correspondencias y los matices del conflicto identifi-

cados hasta el momento. Esta vivencia es la piedra angular, la piedra de toque, la piedra filosofal, la piedra Rosetta... , la principal herramienta de esta obra, la que marca el momento clave de la «bioterapia». En efecto, cada órgano se corresponde a una función biológica. Por ejemplo: la boca = atrapar el pedazo; el estómago = digerir el pedazo; el colon = eliminar el pedazo; los alvéolos pulmonares = atrapar el aire, el oxígeno, la vida; el tiroides = acelerar el metabolismo del cuerpo.

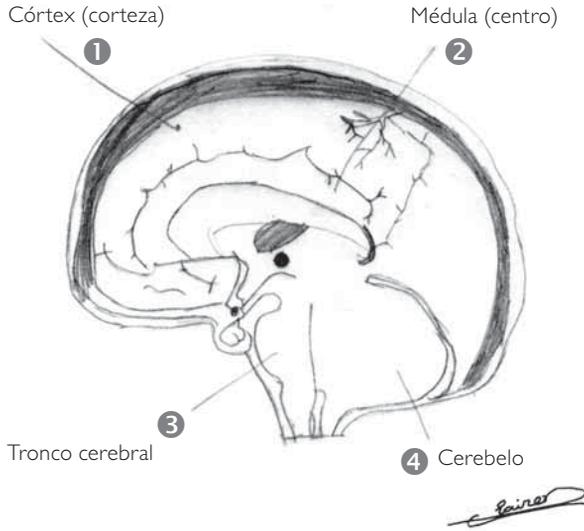
Cuando un órgano se considera «enfermo» (!), expresa la función biológica correspondiente con la carencia o el exceso (cantidad¹), o con una calidad insatisfactoria.² **La enfermedad es una vivencia que pasa al inconsciente, a formar parte de la biología.** La vivencia de la enfermedad es una función biológica insatisfecha. La función biológica es una forma de adaptación al mundo exterior. Y nosotros somos el conjunto de nuestras formas de adaptación, establecidas y después heredadas de todos nuestros antepasados.

La bioterapia (o terapia de descodificación biológica) consistirá en determinar el órgano afectado, la vivencia que corresponde a ese órgano, y los shocks que provocaron «estas vivencias», así como permitir al paciente que exprese a través de las emociones sus vivencias para poder «desbiologizarlas».

Por estas razones, en el capítulo dedicado a cada órgano, encontrarás realzado el apartado de «la vivencia del conflicto biológico». Además, he incluido el mayor número de tipos de vivencias, de experiencias, que he podido recoger durante mis diez años en contacto con investigadores que trabajan en la descodificación biológica (citados en los Agradecimientos).

Si bien este libro es una herramienta de investigación, antes de utilizarlo para tomar conciencia de su realidad personal, de-

-
1. Ejemplo: «O no como nada o como demasiado, estoy atiborrado».
 2. Ejemplo: «Lo que como es tóxico, desagradable».



Los cuatro cerebros dibujados por Clara, 10 años.

bes ponerlo a prueba, verificarlo, validarlo y, en definitiva, someterlo a juicio. Este libro es, sobre todo, una obra en construcción, elaboración, desarrollo y perfeccionamiento perpetuos, y no un vestigio del pasado, un museo polvoriento, sólo bueno para los nostálgicos de su primer biberón y los amnésicos del tiempo presente, del tiempo vivo, del tanto y más.

- ❖ Los **ejemplos** te permitirán captar y entender mejor las expresiones biológicas.
- ❖ En ocasiones, incluyo algunas **observaciones complementarias**.
- ❖ El origen **embrionario**, *endodermo*, *mesodermo* o *ectodermo*, puesto que las vivencias serán diferentes si se trata de la parte endodérmica (ejemplo del colon *arcaico*: suciedad) o de la parte ectodérmica (el colon ectodérmico implica una vivencia más social, se trata del conflicto de *falta de identidad en el territorio*, de *no tener un lugar propio*).
- ❖ La **localización cerebral** (véase brainoma), ya que todos los órganos están conectados a un grupo de neuronas.

Principios generales

Cuando se observan las enfermedades desde una óptica biológica, se costata que todas tienen su origen en un shock, un acontecimiento concreto, puntual, en el espacio y el tiempo:

8 horas 01. 8 h 02 8 h 03. 8 h 04.* 8 h 05. 8 h 06.8 h 07
+++++-----

* Todo va bien hasta las 8 h 04. Hay un antes y un después.

Este acontecimiento, «*», entra a formar parte de la biología cuando el sujeto (que se convierte en objeto del azar, del destino, de los acontecimientos, de los demás, etcétera) no lo controla.

➤ EJEMPLO

- Veo que pegan a mi hija en el parque. Esto, a través de mis sentidos, penetra en mi interior instantáneamente como una emoción y entra en contacto con mi historia, la cual le dará un sentido, un sentido que se convertirá en una sensación y en una expresión biológica: «¡Será idiota! ¡Es injusto! ¡Humillante! ¡Inconcebible! ¡Deprimente!...».

Y, si no encuentro una solución satisfactoria inmediata y no expreso esa emoción, ese sentimiento se convertirá en una vivencia biológica: «Es indigesta: estómago; asfixiante: pulmón; desestructurante: huesos; asquerosa: colon; demoledora: riñón, etcétera».

Un acontecimiento se transforma en una sensación, en un sentimiento. Entra a través de los cinco sentidos y luego busca una salida. Es imposible de identificar; sucede a nivel inconsciente, en el plano biológico: psique, cerebro, cuerpo, energía. Cada uno de estos elementos tiene una repercusión sobre los otros tres. Al tomar el pulso chino, recibimos información del nivel energético de cada órgano. Puesto que cada célula del cuerpo está relacionada con un grupo de neuronas cerebrales, las cuales están igualmente relacionadas con una función biológica, la observación del cerebro nos permite conocer el tipo de vivencia herida y no expresada, y a qué órgano afecta. Pero, sobre todo, nos permite saber de qué tipo de enfermedad se trata, puesto que las células afectadas nos dan información sobre la vivencia que hay que liberar para curar.

Si no sucede de este modo, el paciente permanece en un estado de estrés inconsciente provocado por el acontecimiento que le ha sacudido, a veces, durante años, y una parte de su ser, de su energía, queda monopolizada.

Tal como escribió Carl Gustav Jung: «Todo lo que no aflora a la conciencia regresa en forma de destino», de síntoma, de enfermedad, de accidente, de fracaso, de mal...; y, por el contrario, todo lo que aflora a la conciencia no regresará nunca en forma de destino, fatalidad o enfermedad.

EL COCHE SE HABÍA QUEMADO

Un día, un hombre me contó la siguiente historia:

«Hace varios años, asistí con mi mujer a una conferencia. Cuando terminó, volvimos al sitio donde habíamos dejado el co-

che, pero, en su lugar, sólo encontramos... un montón de cenizas, aún calientes y humeantes. El coche se había quemado y todavía se escuchaba cómo crepitaban algunos materiales, se veían partes al rojo vivo y otras que estaban a punto de fundirse, y todo envuelto en un olor agrio, una mezcla de neumáticos quemados y gasolina derramada. Pudimos incluso tocar algunos elementos todavía calientes dispersos en el suelo y que ya no guardaban ningún parecido con lo que había sido nuestro coche.

»Nos alejamos de allí a pie, pero, al dar el tercer paso, noté algo. Me detuve un momento y me pregunté: «¿Qué ocurre? Tengo algo dentro... Noto que hay algo en mí, en mi interior. Hay algo de más. Algo indefinible. Algo que nunca había sentido».

»Entonces, me dirijo a mi esposa y le pregunto:

»—¿Tú notas algo dentro?

»—No —responde ella—, no noto nada. Nada en absoluto. Al contrario, siento un vacío, un vacío que me angustia. Como si no hubiera nada dentro de mí.

»—Yo noto algo, como un peso aquí, algo negativo, una especie de bulto, un trozo de algo... —le digo, para poder explicarle lo que siento.

»—Pues yo, todo lo contrario —replica ella—. Me falta algo, algo positivo. Es como si hubiera perdido algo. Un vacío.

»Perplejo, me pregunto: “¿De dónde viene esto que tengo en mi interior? ¿Cuándo he empezado a notarlo? Qué raro. Al dar el segundo paso, no tenía nada y, al dar el tercero, tengo algo. Pero ¿qué es lo que tengo? Es una especie de sensación desagradable, una especie de peso”.

»Si retrocedo un paso, si voy para atrás un segundo en la línea del tiempo, no noto nada. Si retrocedo otro paso, otro segundo, tampoco siento nada. Sigo retrocediendo un segundo más y, entonces, veo el incendio. Hay sólo dos pasos de diferencia. Decido investigar qué debe haber ocurrido en el trascurso de esos dos pasos. Desde que se ha producido la fuerte emoción, parece que algo se me ha pegado. Veo algo rojo y amarillo, algo que se quema y percibo perfectamente aquel olor peculiar. Y, entonces, muy rápidamente, como si me atravesara una fle-

cha, me sobreviene una imagen. De repente, visualizo una escena muy negativa. Es mi padre, que se me echa encima. Acaba de quemar todos mis juguetes, yo soy pequeño y él trata de matarme ahogándome con un cojín.

»Doy otro paso y lo veo claro; cuando hay fuego, me siento en peligro. Cuando se produce un imprevisto, me siento en peligro, me siento profundamente estresado y mal.

»—¿Y, a ti, qué te pasa? —le pregunto a mi mujer.

»—Que no hay nada. Es horrible no tener nada. Antes había algo, pero ahora ya no hay nada.

»Retrocediendo un paso, mi mujer vuelve al segundo anterior. Allí, empiezan a cruzarle ideas por la mente. Retrocede otro segundo y encuentra una imagen. Retrocede otro más y escucha ese ruido tan peculiar, ese crepitar tan especial.

»Yo veo cosas. Ella escucha cosas. Escucha ruidos crepitantes y luego se hace un gran silencio. Evoca el recuerdo de su padre. Tiene veintiún años y está con él en casa. De repente, su padre se cae al suelo. No volverá a levantarse nunca más a causa de un infarto fulminante. He ahí el vacío. Ese hombre, el mecánico, su padre... De repente, silencio. Y el pensamiento de mi esposa: cuando hay silencio, es que se ha producido una catástrofe. Se trata de un abandono, de un vacío.

»Y después de tantos años, siente ese vacío. Tanto en su interior como en el mío, con la sacudida que nos ha provocado la fuerte emoción del incendio, algo se ha removido a pesar nuestro, **un recuerdo, una convicción, una emoción.**

»Pero ¿qué hacer con esta emoción que, en mi caso, es como un peso y, en el suyo, un vacío?

»—¿Quieres que ponga esto que me sobra en tu vacío? —le pregunto.

»—¿Quieres llenar mi vacío con eso que te sobra? —contesta ella.

»Y entonces, llega lo que tenía que llegar: un «bebé».

»—No pasa nada —dice ella.

»—Sí, pero eso no es todo —contesto yo—. ¿Cómo vamos a llamarle? Podríamos ponerle David. Será ávido. Y, si es una niña,

le podríamos poner Anna o Daniela (en ambos nombres hay negación). Bah, pero no importa.

»—No, a mí sí que me importa. Florence (que florece). O bien, Laurence. Tiene que haber algo.

»Finalmente, decido que le pondré *úlcer*a, y ella *cánc*er.

»¿Por qué?

»Porque yo tengo algo negativo que me sobra. Y mi solución inmediata es hacer un agujero, sacar algo de mí, ya que esa sensación de estar lleno, demasiado lleno, es insoportable. Por tanto, voy a ahondar, voy a desarrollar una úlcera.

»Ella quiere llenar ese vacío y, en consecuencia, desarrollará un cáncer, un tumor o pólipos».



Se produce un hecho. Veo algo que se quema y, en mi interior, hago una asociación inconsciente. Mi naturaleza expresa su horror al vacío y se produce un hundimiento.

Si te hablo de un coche, inconscientemente tú evocarás tu propio coche. Nadie piensa en el del vecino. Si hablo de mi padre, tú, inconscientemente, pondrás a tu padre como referente. Si digo «padre», no piensas en tu tío. Y si, por ejemplo, te pidiera que no pensaras en una jirafa, que sobre todo no pensara en una jirafa, sin duda pensarías enseguida en una jirafa.

Es evidente que hay que dar sentido al sinsentido planteado. Mi coche se ha quemado en un aparcamiento mientras yo asistía a una conferencia. A eso, tengo que darle un sentido, asociarlo a una sensación. Mis cinco sentidos perciben el acontecimiento y yo le busco un sentido que me permita seguir una dirección. Todo esto me lleva a un pensamiento, una creencia, que en mi caso es: cuando hay fuego, estoy en peligro.

En ese momento, me sobra algo. Como el coche se quema, estoy en peligro, porque lo ha encendido alguien y ese alguien me puede hacer daño. Ése es el sentido que yo le doy.

Dicho sentido, esa sensación de tener algo que me sobra, sólo puedo vivirlo de un modo biológico, desde mi realidad bio-

lógica. Tengo dos piernas, dos brazos, una cabeza, dos pulmones, ganglios, huesos, dos riñones, etcétera. No puedo experimentar la emoción si no es desde mi realidad biológica.

LA EMOCIÓN ESTÁ AHÍ, ME EMBARGA, PERO ¿QUÉ HAGO CON ELLA?

La emoción se traduce en mi realidad biológica. Ahora bien, en mi realidad biológica, no existe un 205 azul que se quema. En cambio, lo que existe es una vivencia de suciedad, de mancha, de algo indigesto. También de cólera, de desvalorización... Y todo eso, **en el segundo siguiente**, pasará a afectar a un órgano.

Si fuera un pájaro, mi realidad biológica sería volar. Si fuera un pez, mi realidad no sería volar, porque no se corresponde con la cultura ancestral de la especie animal.

El sentido se encarna en nuestra realidad biológica. Este acontecimiento inesperado puedo vivirlo ahora con miedo. *Miedo a morir*, porque de repente me recuerda una realidad impresa en mi memoria celular, en una ocasión me quisieron asesinar. Y el órgano que corresponde al miedo a morir en el plano biológico no es la rodilla, el pie o el ojo, son los alvéolos pulmonares. Su sentido biológico es hacernos vivir, transformar el aire y permitir que el oxígeno entre en la sangre. Si yo temo morir, tengo que conseguir más oxígeno. Por tanto, mi solución será crear más alvéolos para poder atrapar más oxígeno y, así, sobrevivir. Se trata de un conflicto arcaico.

Sin embargo, si yo experimentara este acontecimiento como un *conflicto indigesto*, si no pudiera digerir el hecho de que me hayan quemado el coche, en mi realidad biológica, todo esto se traduciría de otro modo. La descodificación se produciría en el cerebro, a la altura del tronco cerebral, en la parte lateral derecha. Con un escáner, se podría observar el proceso, ya que mis neuronas darían la orden al estómago para que produjera más ácido clorhídrico. De este modo, el exceso de ácido clorhídrico me permitiría digerir eso que me resulta indigesto. La vivencia pasa al plano biológico para expresar la solución.

En este momento, mi esposa percibe una carencia. Nota un vacío y se siente separada de algo, se ha cortado el contacto. Para ella, se trata de un *conflicto de separación* y será la piel la que se vea afectada. La piel nos permite entrar en contacto con el mundo exterior. Si su vivencia es una *pérdida*, será enviada al órgano que corresponde a los conflictos de pérdida. El único órgano que alberga la solución a los conflictos de pérdidas biológicas son las gónadas (ovarios o testículos), puesto que son las que permiten la perpetuación de la especie.

La vivencia de pérdida se traduce en la biología para expresar la mejor solución de adaptación ante un acontecimiento brusco o inesperado.

En la realidad, cuando un animal se traga un hueso (algo que representa un peligro biológico para él), tiene una vivencia biológica de indigestión, cuya solución pasa por producir más cantidad de ácido clorhídrico. He aquí el arquetipo.

Si lo que llega a su intestino es un pedazo de carne en mal estado, la vivencia será la de tener algo «asqueroso» que hay que evacuar. La solución biológica es crear un tumor en el colon para segregar más mucosidad y, así, hacer que lo desagradable fluya más fácilmente hacia el exterior.

Si la situación biológica de estrés consiste en una agresión solar, la solución se encuentra en la dermis. Se tratará de fabricar más melanina. Eso es lo que conocemos como bronceado y su función es protegernos de esa agresión solar.

Si me encontrara en una situación de emergencia, cuya vivencia biológica fuera ir rápido, entraría en juego una zona concreta de mi cerebro que daría la orden al tiroides para que fabricara más hormonas, más tiroxina, con el fin de acelerar el metabolismo. Así, tendría más oportunidades de escapar de mi conflicto de lentitud.

¿REAL O VIRTUAL?

Un ciervo adulto tiene su territorio, su clan de ciervas. Se trata de un macho que cada año fecunda a las hembras. Pero, con el

paso del tiempo, llega el otoño y con él un rival más joven que desea plantarle cara. La realidad biológica del ciervo más viejo es el riesgo de perder su territorio biológico de supervivencia, puesto que está programado para perpetuar su especie. Debe incrementar y optimizar sus posibilidades de sobrevivir, conservar su territorio para así perpetuarse. El órgano que podrá ayudarlo en esta misión son las arterias coronarias. El ciervo abrirá, ulcerará las arterias coronarias a fin de poder dejar pasar un volumen mayor de sangre, lo que contribuirá a una mayor irrigación del corazón. De este modo, recibirá mucho más oxígeno de manera más rápida, libre de todos los residuos de la sangre, y podrá enviar más sangre a los músculos, que al mismo tiempo recibirán un volumen mayor de oxígeno y azúcar. Así, el ciervo viejo dispondrá de más energías para conservar su territorio.

Por lo tanto, existen situaciones referenciales, arcaicas y biológicas: los arquetipos.

En una ocasión, vino a mi consulta un hombre con problemas en las arterias coronarias. El hombre no tenía ningún problema con su harén. De hecho, no había venido porque alguien quisiera enfrentarse a él para quedarse con su mujer. No obstante, sí tenía un territorio que defender, o al menos algo que el hombre consideraba como tal, su pequeño comercio. Su hijo quería tomar el relevo en el negocio y, un día que el padre quiso pasar un pedido a un proveedor, le dijo: «Tú no tienes por qué hacer ningún pedido. Aquí ya no mandas».

El padre no pudo decir nada. Es cierto que en parte estaba contento de que su hijo le sucediera, pero también tuvo que hacer frente a una realidad violenta, la pérdida de su territorio. Aun así, el hombre no podía decir nada. No había solución posible. La vivencia de ese instante no es otra que la de estar a punto de perder su territorio. A partir de ese momento, estimuló una parte del cerebro, el córtex temporal derecho, en la zona periinsular, que daría la orden de abrirse a las arterias coronarias.

Es una situación estúpida, puesto que esta reacción no le ayudará a recuperar su negocio. Con todo, la orden ya ha sido enviada.

Para ejemplificarlo con una metáfora, se parece en parte al instante en que alguien lanza una flecha. En cuanto se dispara la flecha, ya no es posible detenerla.

En un momento dado, existe una vivencia y ya no hay vuelta atrás, se reclama la acción de las arterias coronarias. Es la solución biológica de adaptación, programada en su propio ser; se trata de una solución de supervivencia que ha servido a lo largo de millones de años y nos ha permitido adaptarnos a la realidad que nos circunda.

Pero, en esta situación, nuestro hombre se encuentra en un plano virtual. Aunque el único que no se da cuenta de ello es su propio cerebro. Se puede afirmar que **su cerebro no sabe distinguir entre lo real y lo imaginario.**

Ahora me gustaría que te imaginases la situación siguiente: un día me encuentro en casa de unos buenos amigos, que preparan un tentempié asombroso. Me sirven un cóctel a base de zumo de limón y una cucharada de mostaza picante. Si yo sirvo a varias personas la misma bebida y las invito a que la prueben, sin lugar a dudas habrá quien empezará a hacer muecas. Pero ¿por qué? ¿Acaso sienten picor en la boca? ¡Pero si ni tan siquiera les ha dado tiempo a oler la mezcla! Están en un plano virtual y, sin embargo, ya hay quien pone cara de asco.

A nuestro comerciante le sucede lo mismo. De repente, su psique, su cerebro y su cuerpo sufren un choque. De pronto, surge un recuerdo, una asociación con un drama personal y, en el segundo posterior, aparece una convicción: «sin territorio, la vida carece de sentido».

Entonces, se experimenta la siguiente vivencia: «Pierdo mi territorio». Hay un vacío y, acto seguido, la nada.

Después aparece la solución biológica de supervivencia: abro mis arterias coronarias a fin de hacer llegar más sangre al corazón.

Con el tiempo, nuestro hombre acabó por resolver su conflicto; esto es, pudo volver a cerrar sus arterias coronarias. Al cabo de unos meses se convenció de lo siguiente: «Después de todo tengo suerte, ¡ya no pinto nada en este negocio!». De este modo cesó en su empeño y consiguió cerrar las arterias corona-

rias, puesto que dejó de sentir la necesidad de luchar contra el ciervo joven. Además, el desenlace final también benefició a su córtex temporal derecho. Durante el proceso de recuperación de las arterias, se recibe la ayuda del colesterol, un material de reconstrucción que permite reparar nuestro cuerpo.

¿QUÉ ES LO QUE LA ENFERMEDAD CONSIGUE CURAR?

Jung dijo que no estamos aquí para curar nuestras enfermedades, sino que la enfermedad está ahí para curarnos a nosotros.

Un día una mujer vino a mi consulta porque tenía un tumor en la mama izquierda. Buscamos el suceso más impactante, el más dramático, sobre el que jamás fue capaz de hablar y que tuvo que vivir en un aislamiento absoluto. Porque cuando hablamos de algo, ese algo se *expresa*. Si no se expresa, se imprime.

En biología, todo lo que no se expresa, se imprime.

El primer pecho que una mujer diestra ofrece a su hijo para mamar es el izquierdo. Así pues, la criatura tiene la oreja derecha apoyada sobre el corazón de la madre, oye el ritmo cardíaco y eso la tranquiliza.

Pero ¿cuál es el sentido biológico de la mama?

La mama es el único órgano que no sirve a su propietaria, sino que sirve a otro. Si a la mujer le quitamos ambas mamas puede continuar su vida. La mama es para el otro. Así, un problema en la mama es un problema en relación con el otro. La mama sirve para producir leche, para alimentar a otro, para dar de sí misma.

A partir de este razonamiento, le expliqué que detrás de esta vivencia se escondía un sentimiento relacionado con otro, un hijo o alguien querido que se había encontrado en una situación de peligro. Retrocedimos en el tiempo y la mujer volvió a su juventud; de repente, se derrumbó. Pudo evocar el suceso y me explicó que un día fue a la feria con su nieto. El niño se quiso montar en el tren de la bruja, fue corriendo y se cayó de forma que las manos quedaron justo encima de los raíles en el momento en que

pasaba el tren. En cuestión de segundos, la mujer vio las manos seccionadas del niño, así como todos los problemas que dicha discapacidad le ocasionaría, la depresión de su hija, etcétera. La consultante imaginó mil y una desgracias y se sintió culpable. Algo inconcebible. Deseó haber podido hacer algo, dar de sí misma, pero ya no había nada que hacer. Ahí estaba, anclada en esa maternidad imposible. A lo largo de media hora me contó lo que pasó por su cabeza en uno o dos segundos.

Lo cierto es que al niño no le pasó nada; llevaba un jersey con las mangas largas y las manos nunca llegaron a tocar los raíles, pero ella no lo vio. El pequeño sólo se hizo unos rasguños en las piernas. Sin embargo, en ese momento una emoción muy fuerte se grabó en el inconsciente de la abuela. La flecha salió disparada. Cuando logró calmarse y apelar a la razón, se convenció de que todo iba bien, puesto que su nieto estaba a salvo. Pero lo importante no es que la mujer pensara con la cabeza; lo que cuenta es el sentimiento, lo que sucedió en sus «entrañas». Aquel accidente se podría volver a producir perfectamente, pero esta vez de verdad. Entonces la mujer empezó a tener pesadillas. En sus «entrañas», revive una y otra vez estas posibilidades. Así, aunque cuando piensa con la cabeza está contenta, si lo hace con las «entrañas» ya no puede vivir; el tiempo se ha detenido en ese momento y no puede avanzar.

Cuando los científicos excavan en la banquisa, encuentran polvo y gases procedentes de la prehistoria. Todo está ahí, en la historia de la persona, en los estratos más profundos. Todo permanece en el interior.

Y, al cabo de unos años, para esta mujer ver algo en la televisión, un niño con algún problema, que se cae o lo tiran, cualquier situación similar, será motivo suficiente para despertar otra vez el síntoma de adaptación.

Otra persona que no ha vivido el mismo drama no siente los acontecimientos del mismo modo; no está programada para ello. En cambio, esta mujer sí lo está, lo lleva en su interior, para ella el acontecimiento es posible. Lleva ese programa en sus «entrañas», en su memoria, en las células, en los núcleos de éstas y en el código genético. Si tiene un hijo en este momento, de manera

inconsciente encargará a la criatura una misión, le dará todas las soluciones ganadoras, todo lo que la ha ayudado, todo lo que ha sido importante para ella. Una de las soluciones ganadoras, una de estas cosas importantes para ella, es que siempre hay que estar preparado para cuidar de los demás y ocuparse de ellos. La madre lleva esta información en sus neuronas y sus genes. Al procrear, transmite este programa, ya sea a través de los genes, con la educación, de un cerebro a otro, etcétera. Cabe la posibilidad, incluso, de que esa criatura se llame Cristian, Cristina, Cristóbal... En definitiva, cabe la posibilidad de que, al igual que Jesucristo, el hijo lleve en el nombre la misión de ocuparse de los demás y, de alguna manera, pase a ocupar un segundo plano. Es posible que sea enfermero, terapeuta o asistente social. En todo caso, él o ella se convertirán en un par de mamas. De una manera profesional o física, consagrará una fidelidad, una lealtad incondicional a este programa de supervivencia.

De este modo, nos encontramos con personas, hombres y mujeres, con un pecho fuerte, muy sensibles a las miserias del mundo, aunque no comprenden por qué. Pero, a medida que repasamos sus respectivas ascendencias, encontramos el momento exacto en el que se instaló el programa.

Ahora he de mencionar también el caso de otra paciente, una mujer a cuyo hijo le diagnosticaron autismo. La misma tarde en que se lo dijeron, las mamas de la madre empezaron a secretar leche y la tuvo que ponerse pañuelos y cambiarlos unas seis veces al día para no mojarse. En este caso, el propio diagnóstico fue suficiente, no hubo necesidad de ir en busca de una experiencia anterior. El impacto de la noticia fue tan fuerte que el programa biológico surgió al instante.

RESUMEN DE LA CADENA BIOLÓGICA DEL PROCESO DE LA ENFERMEDAD

1. El **acontecimiento** exterior «*»
2. se percibe con los cinco sentidos,

3. en el acto, aflora el **recuerdo** inconsciente de otro acontecimiento que guarda alguna relación con «*»),
4. entonces, aparecen las **convicciones**
5. y éstas provocan la **vivencia**.
6. Ésta se transforma en un código biológico en el interior del **cerebro**, donde existe un conjunto finito de compartimentos que se corresponden con nuestra realidad biológica, esto es, que, en definitiva, este proceso desemboca
7. en el **cuerpo**, que expresa el programa de adaptación.
8. En los casos en los que la intensidad dramática es muy fuerte, el programa biológico puede transmitirse también a través de los gametos (óvulos y espermatozoides) y la criatura engendrada demostrará una lealtad y fidelidad inconscientes a este código, mediante sus enfermedades, su nombre, su trabajo, etcétera.

LAS DOS FASES DE LA ENFERMEDAD

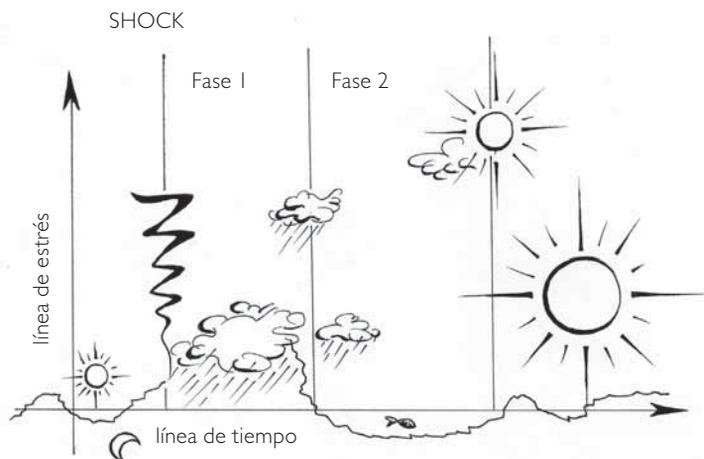
Todas las enfermedades costan de dos fases:

- ✓ La primera va desde el impacto hasta la resolución del mismo; es la fase de estrés, la primera fase de la enfermedad.
- ✓ La segunda va desde la resolución hasta la vuelta a la normalidad; es la fase de curación, inflamatoria, la segunda fase de la enfermedad (véase esquema en la página siguiente).

➤ EJEMPLOS: las enfermedades de la mama.

- Un niño está lejos de su madre y, en consecuencia, la madre experimenta un sentimiento de carencia, de separación, de vacío; entonces empieza a abrir los canales interiores de sus mamas. En ese instante, no se observa nada, no hay síntomas aparentes, no se tiene ninguna sensación en relación a ello. Este estado puede ir en aumento a lo largo de meses.

Al cabo de un año, de diez, de veinte, lo cierto es que poco importa, puesto que la mama no es un órgano vital, la madre



Las dos fases de la enfermedad.

resuelve su conflicto. En ese momento, desarrolla una enfermedad en la mama durante la fase de curación que puede durar algunas semanas.

Es lógico. Después de solucionar el conflicto, el órgano se repara. Entonces llegan los síntomas de reparación, de curación, de reestructuración.

- En cambio, su vecina vive un drama: «¡Mis hijos están en peligro!». De inmediato, sus mamas empiezan a secretar más leche de lo normal. Desarrolla una mastosis, un adenoma de la mama. Fabrica mama, fabrica la glándula que da leche. Esto aumenta en proporción directa a la vivencia dramática experimentada por la mujer. En caso de que sea muy dramática, el proceso será más rápido, puesto que la psique, el cerebro y el cuerpo van juntos, son una sola cosa.

Nuestra realidad biológica al completo, esto es, la psique, el cerebro, el cuerpo, los meridianos energéticos, el pulso chino, las manchas del iris, etcétera, evolucionan al mismo tiempo. Si la persona entra en conflicto, todo entra en conflicto. Si la persona lo soluciona, todo se soluciona.

- Un día, un señor vino a mi consulta porque tenía un tumor en el recto. Perdía sangre por el ano desde el mes de febrero.

Le pregunté si durante ese mes le había sucedido algo positivo.

El hombre, desconcertado, puso cara de no entender la lógica de la pregunta. Pero, si había sangre, significaba que se había producido una gran inflamación, lo cual quería decir que su cuerpo estaba en proceso de solucionar algo, se encontraba en la segunda fase.

Finalmente, recordó una situación dramática que había vivido hacía un año. Él era el segundo de sus hermanos y tenía cinco hijos. Su segundo hijo (con el que se sentía más identificado) llevó a su novia a casa por primera vez. A lo largo de toda la comida, la joven no dejó de lanzar indirectas a su hijo y de hacer comentarios humillantes. En ese instante, el padre experimentó un conflicto, pero no le pudo decir nada al hijo, puesto que se trataba de su elección. Y él ama a su hijo, así que respetó su decisión. Pero, en mi consulta, cuando me lo contó, me dijo: «¡Dios mío! ¡Menuda situación!», mientras hacía aspavientos con una mano. A lo que yo le pregunté: «Y, ¿qué trata de decir la mano?».

—Bueno, me gustaría haberla echado de mi casa; lo que hizo fue de muy mala educación.

Aquel hombre me hablaba con el recto. Su vivencia en el momento del drama fue que tenía algo podrido dentro, en su territorio, y quería evacuar aquella podredumbre, pero no podía hacerlo, por lo que se encontró atrapado.

Más tarde, a finales de enero, su hijo le telefoneó y le dijo que había roto con ella, que estaba harto y que ya no la vería más. El joven no se enteró del drama que había sufrido su padre, ni de la alegría que le había supuesto aquella separación. A la mañana siguiente, el hombre empezó a perder sangre. En ese momento, ya había solucionado el conflicto de suciedad y podredumbre. Empezaba el proceso de reparación, de solución.

No obstante, el problema no acabó ahí. El hombre enseñada consultó con médicos, que hicieron muy bien su trabajo basado en creencias médicas. Uno de ellos consideró que sus

síntomas eran realmente graves y que era necesario hacer esto y aquello. Otro impacto para mi cliente, quien a partir de ese momento tenía miedo a morir. Se trata de otro shock, que nada tiene que ver con el primero.

El miedo a la muerte afecta a los pulmones, el miedo a la enfermedad, a los ganglios nobles...

El plazo de aparición es muy variable, en función de la vivencia. Aparece en el preciso instante en que se produce la situación dramática, pero se expresa a lo largo de un período determinado. Para alguien que experimenta un conflicto en relación con la piel, los síntomas se observan rápidamente, puesto que la piel está a la vista. Si se trata de una descalcificación de los huesos, es necesario que trascurra un tiempo, unos meses, para darse cuenta del problema. El lapso de tiempo depende del órgano y, en consecuencia, de la vivencia.

EN OCASIONES, ME PARECE QUE EL SER HUMANO SE PUEDE COMPARAR CON UN PASAJERO SENTADO EN UN VEHÍCULO

En una ocasión, una mujer acudió a mi consulta y me dijo: «Quiero tener hijos». En ese momento, fue el pasajero que llevaba dentro quien me habló, la persona estéril. Ella quería ir a la derecha, hacia el bosque de la fertilidad, mientras que su coche la llevaba al desierto de la esterilidad. Le expliqué que, en realidad, era su inconsciente quien conducía. Esa mujer llevaba en su inconsciente un recuerdo que se convirtió en mensaje: su madre murió al dar a luz. Así, en su inconsciente, corre peligro si se queda embarazada, ya que incluso puede llegar a morir. En el sistema lógico, el inconsciente siempre está en lo cierto. Éste la guía hacia la vida y para él la vida pasa por no quedarse embarazada. Una vez comprendió esto, la mujer pudo «desprogramarse» y empezar a tener hijos con la absoluta certeza de que el problema lo tuvo su madre, y no ella. ¿Cuántas madres tienen hijos y sobreviven?

Llegados a este punto, se trata de ser consciente de quién conduce, de quién lleva el volante. Cuando hago esto o aquello, cuando tengo unos síntomas o realizo una determinada actividad, ¿quién conduce mi vida? ¿Y por qué?



Una mujer iba al gimnasio. Practicaba musculación una hora diaria. Un día, en plena sesión, se dio cuenta de que hacía aquello por culpa de su padre. El hombre siempre la menospreció y le dijo que era «fea y canija». Ella había olvidado aquel desprecio, pero el recuerdo seguía en su interior. Una vez que se dio cuenta de por qué iba al gimnasio cada día, dejó las pesas en el suelo, se duchó y no volvió nunca, puesto que lo había hecho como reparación a su conflicto con el padre. Era aquello lo que conducía su coche. A su lado, no había ningún pasajero que quisiese ir al gimnasio. Evidentemente, podría haber proseguido sus sesiones de musculación, pero con otra motivación. En caso de querer seguir por la misma vía, hacia el gimnasio, la esterilidad..., una vez uno se da cuenta, ya no hay razón para continuar.

EL MURMULLO ELECTROQUÍMICO DE MIS CÉLULAS...

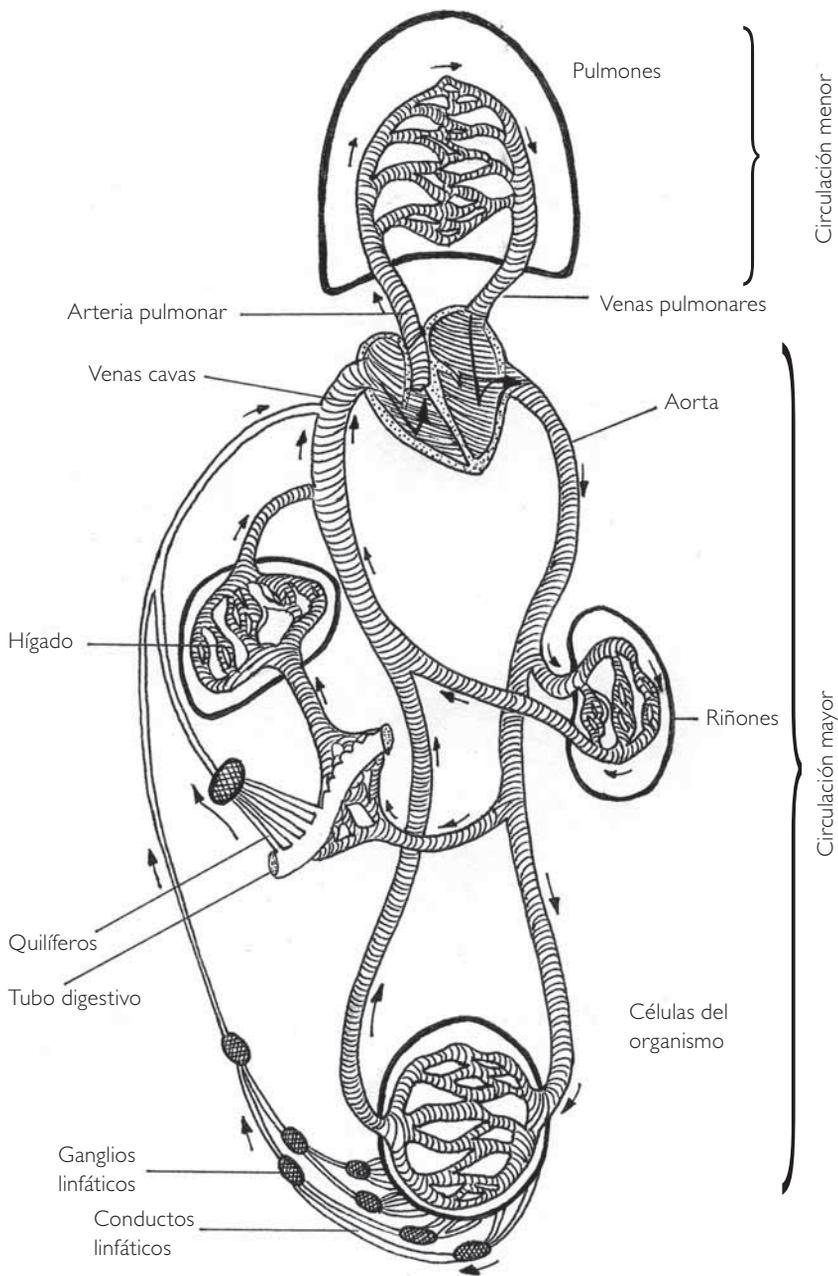
El objetivo, la especificidad de la descodificación biológica de las enfermedades, no es otro que el de proponer un sentido biológico basado en **la emoción**, nunca en el intelecto. Si nos limitamos al nivel intelectual, podemos agrandar o disgustar. No obstante, cuando se trata de la historia personal de cada uno, ya no nos encontramos en un plano intelectual, sino emocional.

La emoción es el canto de las células, es su murmullo, la luz eléctrica, cálida y química, la realidad subjetiva de los núcleos celulares. La emoción es una pequeña célula que habla de sí misma, que se muestra como un animal salvaje, un monje pudoroso, un artista desnudo, sin tapujos, satisfecho o frustrado.



Cardiología

El aparato cardiovascular está costituido por una bomba, el **corazón**, envuelta en una capa protectora, el **pericardio**. Su función consiste en impulsar enérgicamente la sangre a todos los rincones del cuerpo, a todas y cada una de las células. La sangre trasporta elementos vitales como, por ejemplo, el oxígeno y el azúcar. En su recorrido, utiliza primero los canales que van del corazón a los distintos órganos, las **arterias**, y luego los canales de retorno de los órganos al corazón, las **venas**. La irrigación del corazón depende de los vasos sanguíneos conocidos como **arterias coronarias**.



Circulación sanguínea y linfática.

ARTERIAS CORONARIAS

ÓRGANO AFECTADO

Arterias coronarias y/o vesículas seminales.

PRINCIPIO DEL CONFLICTO BIOLÓGICO

Un **ciervo corpulento que se ve atacado en su propio territorio** moviliza todas sus fuerzas para ganar el combate, sin escatimar esfuerzos. Reúne una fuerza enorme que requiere mucho oxígeno, pero no puede descansar; se encuentra en un momento de estrés, en la fase activa del conflicto.

Para poder ser lo más eficaz posible, debe mantenerse en tensión permanente, sin que se produzca ninguna fase de descanso, ya que es la mejor forma de obtener una gran cantidad de energía. Para transmitir fuerza a los músculos, es necesario que haya mucho oxígeno con el objeto de que se puedan producir las combustiones aerobias. La sangre es la encargada de transportar el oxígeno y el corazón, el que acelera la circulación de la sangre. Para ello, el corazón bombea sin descanso y las coronarias lo alimentan; el corazón «hiperarterializa» su músculo cardíaco. Puesto que su función es abastecer al corazón, el flujo de las arterias coronarias debe ser muy grande.

La orden del cerebro será excavar. Esto provocará una ulceración en la arteria coronaria, las paredes se harán más delgadas y el caudal de sangre será mayor.

No obstante, en la fase de curación, la arteria se repara y existe el riesgo de taponamiento.

El corazón está irrigado por las siguientes arterias principales:

- ✓ coronaria derecha
- ✓ coronaria izquierda
- ✓ circunfleja

y por numerosas arterias accesorias.

En el corazón, hay una veintena de arterias. Por ello, éste podría vivir a ralentí aunque el 60 por 100 de ellas no funcionaran. Así pues, a pesar de que una de las arterias se taponara, el corazón seguiría funcionando.

En el trascurso de algunos experimentos realizados con un perro de 70 kg, se le ligó una de las tres arterias coronarias principales. El perro experimentó instantáneamente un infarto de esta arteria, pero siguió con vida. Durante quince días, se le practicaron coronariografías y se observó que «habían crecido» venas colaterales alrededor de la arteria taponada. Al cabo de cuatro meses, estaba todo recolocado y, gracias a las venas colaterales de esta arteria ligada, la irrigación era normal.

En una segunda fase, se llevó a cabo la ligadura de la segunda coronaria y, más adelante, de la tercera. El perro sobrevivió. El animal no desarrolló ningún conflicto de pérdida de territorio ni ninguna patología cerebral.

Por el contrario, si tú costruyes una casita preciosa a un perro al que alimentas bien y, al cabo de una temporada, lo echas de la caseta y se la das a otro perro, el que ha perdido su territorio tardará entre uno y tres meses en sufrir un infarto.

En el caso del ciervo, el proceso es de 15 días, que coincide con la duración del período de combates. Luego llega la estación del apareo. Si los combates duraran tres meses, se retrasaría tres meses la estación del apareamiento y las crías nacerían en verano. Al nacer en primavera, el color castaño claro y pardo de las crías se confunde con las manchas claras que la luz proyecta en el bosque y pasan desapercibidas. Así, pronto pueden empezar a mordisquear la vegetación tierna y, cuando tengan que enfrentarse a su primer invierno, ya serán casi adultos. Además, cuantos más animales conformen el grupo, más fuerte será éste ante los depredadores.

En la naturaleza, existen muchos fenómenos de regulación.



Cuando se produce un conflicto territorial, nuestra biología lo descodifica transformándolo en una úlcera en las arterias corona-

rias y el cuerpo está en ebullición. Las úlceras amplían la capacidad arterial y aumenta la elasticidad vascular, dejando más espacio para el paso de la sangre.

En el medio natural, cuando un ciervo joven se enfrenta a uno viejo, el estrés actúa a favor del ciervo dominante, puesto que, al aumentar su vitalidad, esta fase de estrés le permitirá atacar y vencer al macho joven para conservar su territorio (hembras).

Una vez ganada la batalla, el cuerpo pasa a la FASE DE CURACIÓN. La crisis épica se denomina infarto de miocardio.

Podemos observar que la naturaleza ha establecido dos pruebas:

- ✓ El ciervo viejo debe vencer al más joven para poder seguir procreando.
- ✓ Debe sobrevivir a la FASE DE CURACIÓN (segunda fase).

Si el conflicto fuera demasiado largo, si sobrepasara el TIEMPO BIOLÓGICO, el ciervo viejo moriría. No puede esperar demasiado para resolverlo, si no, sucumbiría a la selección natural.

En el modelo natural (animal), existe la necesidad instintiva de ocuparse directamente del territorio y el contenido del mismo (acceso espacial al abrigo, el alimento, el agua, la manada, las hembras y las crías, echar a los intrusos, etcétera) que, al fin y al cabo, es una prolongación del nido.

Todo lo que puede compararse con un «**modelo humano masculino**», trabajo (puesto y colegas), mujer, familia, casa, coche, hobby..., puede convertirse en objeto de conflicto, de un conflicto muy serio.

Se trata de un ataque directo que, en ocasiones, acaba con la pérdida de este espacio tan familiar, del lugar donde la persona está a gusto y se siente cómoda. Si de repente pasa algo, la persona acusa enseguida el peligro de que todo se venga abajo.

A partir de ahí, hay que luchar en todos los frentes, hacer equilibrios en la cuerda floja, pero casi nunca se quiere admitir lo que está sucediendo. «¡Qué narices! Estoy en mi casa...». Al «estar con el agua al cuello», uno mismo puede acabar con su propio espacio,

materializado en la casa, en el despacho, en el taller, en el coche, etcétera, o, por extensión, con los habitantes de ese espacio (empleados, colegas, pareja, niños...). En algunos casos, hay un componente de deseo de dirigir «su» territorio, en el sentido de controlar personalmente una asociación, las existencias del almacén, el dinero de la casa... Y de jefe («¿Por qué has hecho esto sin consultarme?») se puede llegar a dictador. El conflicto empieza cuando uno intenta **continuar siendo a toda costa el dueño de su territorio.**

Vivencia del conflicto biológico

a) En el caso de los diestros: pérdida de territorio o del contenido del territorio (por ejemplo, cuando la pareja abandona el territorio).

Fuente del conflicto: trabajo, casa, familia, poder, autoridad, incluso la mujer puede ser objeto de conflicto.

Se trata de un conflicto sexual masculino, un conflicto territorial.

- Territorio perdido que ya no se tiene.
- La lucha por el territorio.
- Querer ser el jefe.

Es una puntualización del conflicto de los bronquios (amenaza en el territorio).

Defender el territorio.

Conflicto de pérdida de territorio:

- con connotación sexual:
 - hombre diestro: arterias coronarias; zurdo: venas coronarias
 - mujer diestra: cuello uterino (conflicto de no estar cubierta); zurda: arterias coronarias
- sin connotación sexual:
 - hombre diestro: bronquios; zurdo: laringe
 - mujer diestra: mama izquierda; zurda: mama derecha

b) El caso de los zurdos: conflicto biológico de frustración sexual. Casi siempre acompañado de depresión.